

Madres estudiantes

● En las últimas décadas, a nivel global, la participación de las mujeres en la educación superior ha crecido de forma sostenida, en programas de pregrado y de posgrado. Este avance ha estado marcado por la búsqueda de mayores niveles de autonomía social, económica y de participación en distintos espacios de desarrollo.

El aumento en la matrícula femenina impone nuevos desafíos, especialmente al interior de las familias. Muchas mujeres que anteriormente cumplían labores de cuidado de forma no remunerada en sus hogares, hoy deben seguir ejerciendo los mismos roles y en paralelo trabajan fuera del hogar y se desarrollan como estudiantes.

Este escenario no está exento de dificultades. Las mujeres deben compatibilizar múltiples responsabilidades que inciden directamente en su

trayectoria académica, generando sobrecarga física y emocional, junto con dificultades para gestionar y disponer de tiempo para sí mismas.

Frente a esta realidad, la responsabilidad familiar y social se vuelve clave, ya que representa una oportunidad concreta para que las políticas públicas, instituciones de educación superior y la sociedad en su conjunto, apoyen a las mujeres en su camino educativo, permitiéndoles alcanzar su máximo potencial, autonomía económica y desarrollo pleno.

Beatriz Vargas, académica de la Universidad de Las Américas